

CONFERENCIA

Pesca marítima

La pesca es una actividad que cuenta en España con una gran tradición histórica. Ya en tiempo de la colonización romana eran muy apreciados en Roma la caballa y el salmón procedente de nuestras costas. En la Edad Media los pescadores vascos se desplazaban a las costas de Islandia en busca de los ricos bancos de la zona y pescaban ballenas en el golfo de Vizcaya y en el Atlántico Norte. Si queremos ocuparnos de nuestra economía pesquera, debemos empezar por el área en que nuestra flota puede desplegar su actividad, nuestro perímetro costero. Éste es de 4551 km., de los que 770 corresponden al Cantábrico, 771 al Atlántico, 770 al litoral canario y 2300 corresponden al litoral del Mediterráneo que incluye también las Baleares. El mar, para ser rico en pesca, debe reunir una serie de condiciones hidrológicas, salinidad y temperatura, corrientes, mareas y vientos. Además de esto es determinante la extensión de la plataforma continental. Ésta última es en el Cantábrico y en el Atlántico muy estrecha, siendo más amplia en el Mediterráneo, lo que no impide que en las rías de Galicia las capturas realizadas sean 15 veces superiores a las del litoral de Castellón, la parte más rica en pesca en el litoral mediterráneo.

Las regiones pesqueras españolas son:

Cantábrica, en el norte, con los importantes puertos pesqueros de Bermeo, Pasajes, Ondárroa y Santoña. En esta región se capturan principalmente el bonito, la merluza, el boquerón y el bacalao.

La región Noroeste, con un litoral recortado y especialmente rico en las Rías Bajas, es la más importante de España, no sólo por el volumen de capturas, entre el 40% y el 60%, sino también porque en ella está anclada la mitad de la flota pesquera y porque en ella se ha desarrollado al máximo la industria pesquera. Esta industria conservera está en Vigo y alrededores. Este puerto es el principal del país y en él está la flota congeladora. En esta región hay muchos criaderos de almejas, ostras y mejillones, siendo pioneros en el cultivo de especies marinas de forma intensiva. La Coruña es el otro gran puerto. Les siguen a distancia Marín, Santa Eugenia y Villagarcía de Arosa. Las especies que se capturan son la sardina, el bacalao, la merluza y la anchoa. Los moluscos suponen los dos tercios del total del país.

Región Suratlántica. Situada entre la frontera portuguesa en Huelva y Gibraltar. En esta región es importante la pesca del atún, la sardina y, de la familia de los crustáceos, la gamba, la cigala y el langostino. Es la base de los barcos que pescan en el litoral del Atlántico africano. Se están desarrollando importantes iniciativas en el campo de la acuicultura. Los puertos más importantes son Algeciras, Huelva, Cádiz y Barbate.

Región Surmediterránea. Esta región coincide con la Costa del Sol, incluyendo en ella a las ciudades españolas de Ceuta y Melilla, situadas en el norte de África. La sardina, el chanquete y la boga son las capturas más importantes. Sus embarcaciones se desplazan

al litoral atlántico, ya que la región no ofrece muchas posibilidades. Málaga, Estepona y Almería son los principales puertos de la región.

Región Mediterránea. Esta región tiene escasos recursos, debido en parte a las prácticas abusivas de los tiempos pasados. Se captura la boga, el salmonete y el atún. Los puertos principales son Alicante, Torrevieja, Cartagena, Castellón, Valencia y Barcelona.

La región Balear ofrece las mismas características, siendo deficitaria como toda la costa del Mediterráneo, que debe importar de las otras regiones para cubrir la demanda.

Región Canaria. Es la base para la explotación de los bancos africanos y desde ella operan importantes flotas a lo largo de las costas del Atlántico. Las Palmas es el segundo puerto por volumen de pescado desembarcado.

La flota pesquera y sus problemas

España es un país con un elevado consumo de pescado, una fuerte demanda, que supera con creces al consumo medio de la Unión Europea, triplicándolo. El pescado es en España un producto básico comparable en Alemania con el consumo de embutidos en forma de las múltiples salchichas. La infraestructura de la comercialización del pescado es una casi perfecta red que, una vez desembarcado el pescado, va desde las lonjas de los puertos antes mencionados a los centros de consumo. Hay una red transversal que va de los puertos del norte y del noroeste hasta Barcelona y el resto tienen forma radial, desde las zonas con superávit hasta Madrid. Cualquier núcleo de población tiene garantizado el suministro de pescado fresco. Esta garantía requiere una gran flota pesquera que esté en condiciones de realizar las capturas de las especies demandadas.

La flota española es numerosa en unidades, en parte en vías de modernización, acelerada desde la entrada de España en la Comunidad. Las costas españolas están empobrecidas por el mal uso que se ha hecho de los recursos existentes, debido a los procedimientos utilizados y a la creciente demanda.

Los países limítrofes, donde tradicionalmente faenaban los pesqueros españoles, han puesto limitaciones a la presencia de pesqueros extranjeros con el objetivo puesto en la conservación de los bancos costeros y el beneficio que éstos pueden reportar.

La libertad que los pescadores españoles tenían para desplazarse allí donde los bancos estaban, no siempre acompañada de una visión de futuro, no intentando conservar las especies, sino la satisfacción de la demanda del mercado, se ha visto limitada por todos los países sin excepción.

La Unión Europea ha establecido cuotas de pesca para los pescadores de toda la Unión, lo que ha reducido muy considerablemente las capturas españolas en la zona entre el Cantábrico, Francia, Inglaterra e Irlanda. Al otro lado del Atlántico, Canadá, que ha acabado con los caladeros propios, no ve con buenos ojos la presencia de portugueses y españoles en sus cercanías. Los EE UU siguen la misma política. Siguiendo hacia el sur, Brasil y Argentina se defienden de los europeos de la misma nacionalidad, portugueses y

españoles, que vienen con la idea de llevarse un recurso que consideran propio al igual que los europeos.

En el lado africano, Angola y Namibia han puesto coto a las capturas por parte de barcos extranjeros. En el norte, Marruecos intenta hacer valer sus derechos sobre los caladeros que los pescadores andaluces habían podido explotar sin limitaciones desde que hay pesca. La situación no es nada fácil ni halagüeña. La demanda es cada vez más fuerte, el consumo aumenta con el poder adquisitivo y el pescado, difícil de conseguir, aumenta de precio. España ha iniciado una política de cooperación y colaboración con todos los países mencionados, fomentando la creación de empresas mixtas que, ubicadas legalmente en esos países, suministren al mercado español y a su creciente demanda.

La flota pesquera debe adaptarse a las nuevas exigencias, reducir el número de unidades, modernizarse y reducir el número de pescadores.

Todo este proceso requiere una modificación de estructuras con repercusiones en la política. Estos cambios llevan consigo fuertes convulsiones en las regiones afectadas por el problema, que se resisten al ver amenazado su medio de vida.

Como alternativas se ofrecen, además de la creación de sociedades mixtas, la intensificación de la acuicultura, las granjas marinas, que en España podrían garantizar un suministro de cualquier especie. Las costas españolas son extensas y ofrecen condiciones para ese tipo de explotación, como se ha demostrado en las Rías Bajas y en el golfo de Cádiz. Condición imprescindible es la limpieza de las aguas, lo que requiere una defensa y protección eficaz del medio ambiente, con depuradoras de aguas residuales y estrictos controles.